

III

ECUMENISMO ESPIRITUAL

«LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS» EN LA LABOR ECUMENICA

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA

Este santo Sínodo exhorta a todos los católicos a que, reconociendo los signos de todos los tiempos, participen diligentemente en la labor ecuménica.

Independientemente de otras razones más elevadas, y de no menos fuerza, invocadas en otros lugares el Concilio Ecu-
ménico, al llegar al número 4 del Decreto sobre Ecumenismo ¹,

¹ La mejor reseña histórica del Decreto sobre Ecumenismo con todos los detalles respecto a las intervenciones dentro y fuera de la obra conciliar es, a nuestro juicio, el libro del Cardenal Lorenz JAEGER: *Le Décret de Vatican II sur l'œcuménisme* (Tournai, Casterman, 1965) 200 pp.

invita a los católicos a incorporarse al Movimiento ecuménico “reconociendo los signos de los tiempos”, y recuerda, al definirlo unas líneas más abajo, que ese movimiento está constituido por “las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y *las características de la época*, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos”.

Hay aquí una manifiesta razón de oportunidad, de vinculación a las circunstancias concretas en que hoy vivimos en el mundo. Antes de entrar a estudiarlas a fondo, es necesario prevenirnos contra la idea, totalmente errónea, de que el Movimiento ecuménico se basa únicamente en estas razones de oportunidad. De él habría que escribir lo que M. Useros escribió a propósito de la declaración sobre libertad religiosa: “Si bien es necesario reconocer que el contexto histórico actual ha sido un factor determinante del planteamiento sobre la libertad religiosa... el Concilio Vaticano II trasciende la contingencia de unos criterios de ocasión...”².

Las razones últimas del Movimiento ecuménico son hondamente teológicas, hincan sus raíces en lo mejor del Evangelio, y tienen un valor permanente que no puede en manera alguna olvidarse³. La unidad que se busca es aquella “plenitud de unidad que Jesucristo quiere”, según dice el mismo Concilio, y no la que puede parecer más o menos oportuna en esta o aquella coyuntura.

Salvada, sin embargo, esta tesis, que querríamos subrayar con fuerza verdaderamente decisiva, podemos pasar ya a escurrir aquellos “signos de los tiempos” a los que el Concilio parece hacer alusión. Los recogemos de la discusión conciliar, de la historia misma del Movimiento ecuménico, y de los co-

² M. USEROS: *Implicaciones pastorales de la libertad religiosa en España*, “Iglesia Viva” 1 (1966) 52.

³ Para la historia del Movimiento ecuménico puede consultarse, desde el punto de vista católico, las dos obras de J. THILS: *Histoire doctrinale du mouvement oecuménique* (Lovaina, 1963) y *La “théologie oecuménique”. Notion, Formes, Démarches* (Lovaina, 1960); desde el punto de vista protestante, la clásica historia de R. ROUSE y S. NEILL: *A History of the Ecumenical Movement 1517-1948* (Londres, 1954); desde el punto de vista ortodoxo L. ZANDER: *Vision and Actio* (Londres, 1952), éste ya algo desfasado después de la entrada masiva de los ortodoxos en el Consejo Ecuménico mundial, que ha cambiado profundamente el planteamiento tradicional.

mentarios que han seguido hasta ahora al Decreto sobre ecumenismo⁴.

Creemos que se pueden dividir en dos grandes grupos: los signos que podemos encontrar en la Sociedad contemporánea, que podríamos llamar signos "ad extra", y los que se dan en la vida religiosa católica: signos "ad intra".

A

EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

Procederemos a su descripción, yendo de lo puramente sociológico a lo ideológico, en una graduación que nos lleve del mundo de las realidades al de las ideas:

1.º *El incremento de las comunicaciones.* La historia de las divisiones entre los cristianos ha demostrado hasta la saciedad, decía don Olivier Rosseau OSB en Ginebra⁵ que es el producto del mutuo desconocimiento. Oriente y Occidente, Iglesia ortodoxa e Iglesia latina se fueron alejando gradualmente, a base de falta de comunicación. Dígase lo mismo respecto a protestantes y católicos. Es cierto que quedaban regiones mixtas, pero la realidad es que la misma aplicación masiva del principio "cuius regio, eius et religio", marcó fuertemente una frontera que partía por gala a Europa. Los desplazamientos eran raros, y el desconocimiento muy grande. Todavía bien recientemente eran contados los españoles que habían vivido por alguna temporada en regiones protestantes, y viceversa los protestantes que habitaban en regiones unitariamente católicas.

⁴ Pueden verse entre otros Giovanni CERETI: *Commento al Decreto sull'Ecumenismo* (Turín, Borla, 1966) 244 pp.; Gustave THILS: *Le Décret sur l'Ecuménisme. Commentaire Doctrinal* (París, Desclée de Brouw, 1966), 206 pp.; Bernard LEEMING, S. J.: *The Vatican Council and Christian Unity. A Commentary on the Decret on Ecumenism of the Second Vatican Council with a translation of the text* (Londres, Barton Longman & Todd, 1966) XVI+332 pp.

⁵ En el discurso introductorio a la reunión ecuménica de informadores religiosos celebrada en el Consejo Mundial de las Iglesias del 28 al 31 de julio de 1966.

Hoy el desplazamiento masivo es ya una regla habitual. Los historiadores están concordes en decir que ninguna época de la historia del mundo ha registrado desplazamientos tan multitudinarios como la nuestra: Millones de refugiados como consecuencia de las guerras y de los regímenes políticos; millones de emigrantes, por la búsqueda de trabajo y de unas mejores condiciones de vida; el fenómeno espectacular, con un crecimiento verdaderamente impresionante, del turismo; el desplazamiento masivo de estudiantes, hacia aquellos países que culturalmente ofrecen interés; la masificación del comercio internacional y consiguientes contactos; el hábito de la celebración por centenares de congresos internacionales y reuniones científicas; la extensión tentacular de bases militares por parte de las grandes potencias; el acceso a la cultura y a la riqueza de masas que hasta ahora estuvieron desprovistas de entrambas cosas... han dado una nueva fisonomía al mundo, y se la van a dar cada vez más⁶. El análisis de un curso universitario, en el que la mayor parte de los alumnos han salido ya al extranjero; la lectura del Anuario sobre becas, que publica la Unesco; las estadísticas de migración; la lectura de un periódico cualquiera, con sus anuncios de academias de idiomas o su obsesiva referencia al turismo... podrían servir de fáciles ejemplos de esta intercomunicación.

Tales desplazamientos llevan consigo inevitablemente contactos personales. La imagen deformada que, por prejuicios históricos o doctrinales se había formado tiene que ceder paso a otra imagen mucho más real y humana. Así nació el asombro de los protestantes al ver que los católicos no eran tan fanáticos, o de los católicos al comprobar que los protestantes no practicaban la caricaturizada versión del "crede et peca fortiter" de Lutero. Se descubrieron unos valores religiosos de primera calidad. A la deformación sucedió la verdad. Y se impuso una revisión de la misma actitud fundamental. Turistas, emigrantes, estudiosos y refugiados se convirtieron así en promotores del ecumenismo.

Pero no se trata tan sólo de los desplazamientos. Aun sin moverse de su propia casa el hombre de hoy se asoma al mundo con una intensidad antaño desconocida. No es exageración

⁶ Para toda esta cuestión puede consultarse *Les Migrations et le problème des réfugiés* en el volumen I de *Bilan du Monde* (Tournai, Casterman, 1964) pp. 75-84.

decir que un hombre de la más modesta condición tiene en la Sociedad actual una abundancia de información de la que carecía un rey en la Edad Media. Prensa, cine, radio y televisión le ofrece una extraordinaria abundancia de noticias. Hoy una modesta dependiente de unos almacenes puede ser trasplantada a una casa de los Estados Unidos y moverse allí sin dificultad porque el cine le ha mostrado como está distribuida, dónde se halla la cocina o dónde dejan habitualmente el lechero o el cartero sus envíos. En un alarde de técnica esa información ha llegado a hacerse instantánea, a ser ofrecida en el mismo momento en que se produce.

¿Quién podrá dudar del impacto ecuménico de esa información? Pensemos en los millones y millones de personas no católicas que vieron y oyeron al Papa en su discurso en la Onu, o en su viaje a la India o a Tierra Santa. Esa información tiene naturalmente que pesar. No se puede mantener una imagen deformada cuando la televisión o el noticiario cinematográfico está ofreciendo una imagen real. El encuentro del Papa con Atenágoras o con el Arzobispo de Canterbury eran algo más que un acontecimiento religioso, eran una noticia captada por todos los medios informativos del mundo y ofrecida a hombres de toda religión y raza. De aquí, del conocimiento de estos contactos, de la verdadera fisonomía de los jefes religiosos y de la institución que ellos representan, surgía un ecumenismo de la información extraordinariamente eficaz⁷.

La mejor prueba de la trascendencia de este ecumenismo de la información estriba en el hecho de que aquellas zonas en que ha venido a quedar refugiado el antiecumenismo son justamente las más carentes de medios de información.

2.º *El pluralismo*. Fruto en parte del incremento de las comunicaciones, y en parte también de las corrientes ideológicas que recorren la sociedad actual es el hecho del pluralismo, varias veces aludido por el Concilio Ecuménico⁸. Contra

⁷ Véase sobre el tema el volumen editado por el Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación provincial de Barcelona, *Prensa y convivencia internacional* (Barcelona, 1965), en el que se estudian los diferentes aspectos de la cuestión. Cfr. en especial el capítulo L. DE ECHEVERRÍA: *Prensa y ecumenismo* en las pp. III-117.

⁸ En especial en la Declaración sobre la educación cristiana de la juventud.

lo que, más o menos artificiosamente venía sosteniéndose, aun después de que el siglo XIX y su gran crisis religiosa demostrara lo contrario, el pluralismo es un hecho con el que hay que contar en lo sucesivo.

La sociología religiosa ha demostrado la falsedad del monolitismo que se atribuía a algunas estructuras religiosas. La diversidad de opciones políticas, puesta de manifiesto en la sociología electoral ha confirmado esto mismo. Los órganos de opinión se encargan de recordarlo constantemente. Y la misma fragmentación extrema a que ha llegado la filosofía, una vez que en la época moderna quedó orillada la escolástica, da consistencia doctrinal a esta posición pluralista de la sociedad contemporánea.

Evidentemente una sociedad pluralista es mucho más accesible a los principios de mutua comprensión y tolerancia característicos del movimiento ecuménico. El pluralismo supone una aspiración a la convivencia, un progresivo apartamiento de toda intransigencia. Y si es cierto que de una parte crea dificultades, actuando de mordiente en la viva conciencia religiosa de los creyentes, de otra parte prepara su actitud para una mejor comprensión mutua.

No es por tanto mera coincidencia que el ecumenismo se haya desarrollado ampliamente en una sociedad pluralista. Justamente al cobrar conciencia esa sociedad de su heterogénea composición, llega a abrirse a una posición que haga posible la integración, en un ambiente comprensivo, de las diferentes actitudes.

3.º *La dolorosa experiencia.* El mundo acaba de experimentar las funestas consecuencias de la intolerancia. Millones de hombres saben lo que para ellos han sido los regímenes ruso, alemán o italiano. *Terrent vestigia!* Y aunque tales experiencias no han tenido un carácter religioso, sino cabalmente contrario a toda religión, no se puede evitar tenerlas en cuenta a la hora de interpretar datos históricos (la Inquisición, los genocidios, los desplazamientos masivos...) que tuvieron raíces religiosas. Se desea una religión que no enfrente a los hombres, sino que los una. Un cristianismo "ecuménico" que se presenta como superador de rencores añejos, vehículo de comprensión mutua, puente tendido entre diferentes pueblos tiene que resultar grato a una sociedad que aún se estremece re-

cordando los tremendos sucesos de que ha sido protagonista hace unos lustros.

4.º *Cristianismo y mundo actual.* Sería curioso poder bucear hasta el fondo para poder apreciar el impulso que al Movimiento ecuménico le llega del hecho de que el mundo actual exija con fuerza, independientemente de toda motivación teológica, una mayor unidad al Cristianismo. Notemos tan sólo tres aspectos suficientemente significativos, aun con la conciencia de poder alargar mucho más esta enumeración:

a) *El cese del monopolio cristiano de la cultura:* casi hasta nuestros días la cultura, tomando esta palabra en un sentido medianamente exigente, era un monopolio cristiano. Los paganos, además de serlo, eran bárbaros e incultos. Pero he aquí que esto ha cambiado y lleva camino de cambiar más y más. Hoy no puede decirse que Rusia, país comunista en que el marxismo ha penetrado profundamente, sea inculto. O el Japón. Ni en el mundo árabe son las minorías cristianas quienes detentan la exclusiva de los contactos con el Occidente y la buena preparación universitaria. Un formidable “despegue” está en marcha. De aquí una presión sobre la masa cristiana, en ocasiones de una tremenda intensidad, a la que se percibe que sólo la unión puede permitir oponerse. Quien haya visitado los países de Oriente lo podrá testificar. Los intelectuales cristianos, antaño indiscutibles e indiscutidos, se dan cuenta de que su papel, sumergidos en el ambiente musulmán que rápidamente evoluciona, sólo puede suponer algo en tanto se logre la unión. Es imposible un influjo cultural serio a base de pequeños grupos pulverizados hasta la saciedad. Dígase lo mismo de los cristianos que viven en ambientes de alto nivel cultural y subida paganización (Japón, Países escandinavos, etc.). Hay un enfrentamiento de culturas al que sólo puede salir al paso, con posibilidades de cierto peso e influencia, un cristianismo unido. La desunión preocupa en contexto así necesariamente al pensador.

b) *El mundo de la técnica:* Religión, filosofía, y hasta las meras ideologías, van experimentando el tremendo impacto de la técnica. El hombre moderno tiene la sensación de estar dominando el mundo al margen de la religión. Plantea a ésta preguntas nuevas, desconcertantes. O simplemente se abstiene aun de eso mismo, para caer en un pragmatismo infantil, su-

perficual, limitado a buscar solución científica a problemas inmediatos, renunciando a todo intento de ir más allá. Todas, absolutamente todas las religiones, tienen hoy planteado el problema de su papel y su influjo en un mundo cada vez más intensamente tecnificado. E intentan dar una respuesta. Pero la misma intensidad del problema lleva a los cristianos al deseo de darla puestos de acuerdo entre sí. Un problema *universal* parece exigir una respuesta *ecuménica*.

c) *La transformación social*: una sociedad estática, en que la población permanecía idéntica a sí misma al través de los años, en su número, en su distribución, en su misma estratificación... ha dado paso a una sociedad en rapidísima evolución: surgen ciudades, se despueblan los campos, cambia la condición económica de multitudes, se agrupan las naciones... Cuando estos cambios se iniciaron, los cristianos no alcanzaron a percibir el signo, quedaron al margen, surgió la apostasía de la clase obrera hoy perpetuada. Los cristianos se preguntan si antes el fenómeno de transformación que lejos de detenerse se acelera más y más va a volver a repetirse la experiencia y a cosecharse sus amargos frutos. Y no ven una solución que pueda parecer eficaz que la de la unión.

5.º *La planetización de los problemas*. Los que antaño fueron problemas locales, que se podían ir sumando pero sólo de una manera en cierto modo artificial, se han transformado en auténticos problemas mundiales. Expresiones apenas conocidas hace años como “el tercer mundo”, la “geografía del hambre”, “el mundo del subdesarrollo”, etc., nos demuestran que vamos tomando conciencia de las necesidades a nivel cada vez más decididamente mundial. El pobre que nos tendía la mano en la calle ha sido sustituido por una “Campaña contra el hambre” en la que se nos habla con la mayor naturalidad de microrrealizaciones en Indonesia, o de la promoción de cultivos en el corazón del Africa negra⁹.

Ahora bien, esta *planetización* de los problemas ha llevado a los cristianos a una aguda sensación de impotencia. ¿Qué

⁹ Para todo este problema es indispensable la revista “Croissance des Jeunes Nations” que en cada número aporta datos considerables. Ha publicado varios estudios sobre la oportunidad de una acción concertada de todos los cristianos en el tercer mundo.

se puede hacer de eficaz en problemas mastodónticos, de dimensiones inabarcables, como los que hoy se presentan? Y como un obsesivo *ritornello* vuelve la preocupación por la unidad. Sólo unidos se hará posible una actuación menos ineficaz. Hay un ecumenismo de la promoción social, de la práctica de la caridad a escala universal. También aquí necesidades *universales* exigen soluciones ecuménicas.

6.º *Organización internacional*. Los problemas a escala mundial y la facilidad de comunicaciones han llevado al mundo a organizarse. La serie de instituciones que hoy agrupan a los diferentes Estados, ya regionalmente, ya con pretensiones de abarcar el mundo entero, es increíblemente larga. En el dominio de la técnica, en el de la política, en el de la legislación, en el de la economía, y en muchísimos otros los Estados limitan voluntariamente su propia soberanía, discuten entre sí, aceptan normas comunes. Esto ha llegado a constituir ya una costumbre en el hombre moderno que encuentra lógico que la señalización de sus carreteras, la clasificación de las mercancías que pasan por la aduana, el tamaño de los "contenedores", las normas que rigen las dimensiones o las modalidades de su correspondencia postal y telegráfica... Sean determinados por organismos internacionales.

Un fenómeno enteramente paralelo se ha operado en el mundo religioso. Incluso aquellas mismas confesiones más reacias a todo lo que pueda suponer una organización con pretensiones de universalidad (tal por ejemplo algunas sectas protestantes) han terminado por ceder a ese impulso asociativo internacional. Que una vez puesto en marcha no se ha detenido tan sólo dentro de los límites de su propia confesión, surgiendo así las "uniones universales" de confesiones semejantes o el mismo Consejo ecuménico de las Iglesias¹⁰. Hay un evi-

¹⁰ Así por ejemplo la "Alianza mundial de las uniones cristianas de juventudes", la Federación universal de Asociaciones cristianas de estudiantes, con sede ambas en Ginebra; el Consejo Mundial de Educación cristiana y la Asociación de Escuelas dominicales (C.M.E.C. A.E.D.) con sede en Nueva York; la Alianza Bíblica Universal, con sede en Londres; la Federación luterana mundial, la Alianza reformada mundial, con sede en Ginebra; el Consejo Metodista Mundial, con sede en Londres; la Alianza Bautista Mundial, con sede en Washington; el Consejo Congregacionalista Mundial, con sede en Londres; el Comité consultivo de la Sociedad de los Amigos (Cuáqueros), con sede en Birmingham; la Conferencia Mundial de Iglesias Pentecostales, con

dente paralelismo entre el movimiento profano y el religioso en el terreno de la organización internacional. Y lo que en ocasiones comenzó como puramente organizativo, fue luego consolidándose en el terreno ideológico y terminó por integrarse en lo que llamamos el movimiento ecuménico.

7.º *La explosión demográfica.* No este es el lugar para explicar las causas y el alcance de este fenómeno, por otra parte hoy bien conocido. La población del mundo crece a un ritmo fabuloso, con consecuencias de todo orden. Y entre estas consecuencias, algunas son de tipo estrictamente religioso.

La más saliente podría sintetizarse así: al ritmo que marchan de una parte el crecimiento de la población mundial, y de otra el del número de cristianos, el cristianismo está abocado a constituir una ínfima minoría en el conjunto del mundo. Esto que todavía es objeto de pura reflexión por parte de técnicos y pensadores tiene, sin embargo, una realidad tangible en aquellos países en que el cristianismo empezó el siglo ya minoritario. La rauda marcha de la masa pagana va creando un complejo de angustia en la población cristiana. La presión del ambiente se hace cada vez más fuerte, y esto empuja a los cristianos a darse cuenta de que solo estrechamente unidos pueden llegar a suponer algo. Y que aún así será bien poco lo que pesen en el futuro, si no se produjera un radical cambio de la situación. La explosión demográfica es fundamentalmente pagana. Sólo un cristianismo unido puede salir al encuentro de ella.

8.º *Cambios de mentalidad.* No sólo pesan los factores sociológicos. Otros factores, aun dentro del mundo profano, han intervenido también decisivamente en el nacimiento e incremento del movimiento ecuménico. Señalemos entre otros:

a) *El respeto a la personalidad humana.* Salta a la vista la universal preocupación existente en este sentido, recogida por el Vaticano II y especialmente consagrada en la declaración

sede en Dallas; el Consejo Consultivo de estrategia misional, y la Alianza Evangélica Universal, con sede ambos organismos en Londres. Destaca por su importancia el Consejo Ecuménico de las Iglesias, estructurado en siete departamentos y dos secretariados, con sede en Ginebra.

sobre libertad religiosa y en la constitución pastoral sobre Iglesia y mundo moderno. Manifestaciones suyas son el reconocimiento explícito de la buena fe con que puede profesarse el error; la mayor atención a la conciencia del individuo; el recelo frente al proselitismo; las “tablas de derechos” de las constituciones. Este respeto a la personalidad pone un emoliente en el tradicional enfrentamiento de los cristianos de diferentes confesiones. Admitida la buena fe de los otros, es mucho más fácil desembocar en una situación de tolerancia mutua, camino previo para la implantación del movimiento ecuménico.

b) *Las nuevas tendencias políticas.* Una más cuidadosa definición de competencias lleva al Estado a desentenderse de los cometidos propiamente religiosos, incluso en aquellos países no cristianos (musulmanes, por ejemplo) en que esto parecía imposible. Esto hace más suave la presión jurídica en favor de una determinada religión. Y deja mayor libertad de movimiento para que los cristianos, desembarazados de opciones políticas y nacionalistas, puedan entenderse entre sí. La misma orientación de alguna de las naciones más relevantes (Inglaterra y ahora los Estados Unidos) es favorable a una tendencia de comprensión, de apertura, entre las diversas confesiones religiosas, constituyendo un clima en el que el movimiento ecuménico puede desenvolverse ampliamente.

c) *Cambio en el pensamiento.* El mundo nos ofrece hoy una filosofía, concebida no como sistema sino como historia o ensayo y teñida de expticismo; una evidente tibieza religiosa; un desplazamiento de la atención desde la que se prestaba a la moral individual, hacia una moral de la convivencia; un auge impresionante del hedonismo, con la consiguiente crisis religiosa. En estas condiciones los cristianos sienten una agobiante presión por parte del ambiente, a la que sólo tienen conciencia de poder responder íntimamente unidos.

En síntesis: la auscultación de la sociedad contemporánea lleva a la consecuencia de que, aun prescindiendo de las razones de tipo dogmático y estrictamente religioso, la misma estructura de esa sociedad hacía deseable y ofrecía un medio óptimo para el desarrollo de un movimiento de unión de los cristianos que ha venido a cristalizar en el que llamamos movimiento ecuménico.

B

EN LA VIDA RELIGIOSA CATOLICA

Pero el ecumenismo es primariamente un movimiento religioso, y sería quedarse en la superficie enjuiciarlo desde el punto de vista sociológico o ideológico únicamente. ¿Qué “signos de los tiempos” encontramos en el ambiente religioso que marque la oportunidad y la urgencia del movimiento ecuménico? Examinémoslos brevemente:

1.º *La conciencia misional.* Es de sobra conocido que el Movimiento ecuménico, en el sentido moderno de esta expresión, nace en una Conferencia misional mundial, la de Edimburgo de 1910. Fue allí donde tuvo lugar la resonante intervención de un delegado de tierras de Misión que habló del escándalo que producía entre los misionados la profunda división de los misioneros.

Ahora bien, el acontecimiento de 1910 había sido largamente preparado por el despertar de la conciencia misionera entre los cristianos¹¹. Viva siempre en los católicos, se acrecienta cuando en el siglo XIX empieza a despertarse en ellos la conciencia de la obligatoriedad de una contribución personal directa en el orden económico que hasta entonces apenas se les había pedido (Obras de la Propagación de la Fe, Santa Infancia, San Pedro Apóstol...), y pasa a los protestantes, ya que justamente ese siglo es el de la gran expansión colonial de las naciones más representativas de esta confesión. Si los grandes descubrimientos del siglo XVI los hicieron países ca-

¹¹ Para la relación entre el Ecumenismo y la actividad misionera de la Iglesia a la luz del Vaticano II puede consultarse A. GILLES DE PELICHY, O.S.B.: *L'Oecumenisme dans le Décret sur "l'Activité missionnaire de l'Eglise"*, "Irénikon" 39 (1966) pp. 355-360. Es notable que un pastor protestante G. RICHARD-MOLARD haya dicho que "El decreto sobre las misiones es el que tiene más en cuenta el Decreto sobre el Ecumenismo". Es incluso el texto del Vaticano II más "ecuménico" en el sentido de que no se contenta con generalidades abstractas, sino que toca la sustancia misma de la vida de la Iglesia. Vuelve con insistencia sobre el escándalo que representa la división cristiana en tierras de misión —tierras que pueden ser de vieja cristiandad— y exhorta por tanto con fuerza a los laicos y a los clérigos a remediar por todos los medios tales situaciones". *Oui et Non. Un pasteur au concile* (París, Albin Michel, 1966) p. 122.

tólicos, la distribución de Africa en el XIX se hace primariamente entre naciones no católicas (Inglaterra?, Alemania...) o en trance de laicización (Portugal, Francia) que no dejan de experimentar, sin embargo, un cierto sacudimiento en su conciencia sobre el aspecto religioso de su actuación. Se quiere que la religión acompañe a la civilización y para ello, al través del contacto de los colonizadores con la realidad pagana, surge y se consolida un movimiento misional que apenas había conocido antes el Protestantismo.

Cobrada conciencia del problema, era lógico que se buscara con afán una solución. La mejor garantía de una predicación eficaz era la coherencia que entre sí presentaran los predicadores, la unión, el Movimiento ecuménico surgía así como una inevitable exigencia¹².

2.º *La "ósmosis" interconfesional.* Fruto de la intercomunicación que las modernas condiciones de vida crean entre las diversas confesiones religiosas cristianas es un fenómeno, si no enteramente nuevo, sí al menos de intensidad desusada a lo largo de la historia. La que podríamos llamar "ósmosis" interconfesional, o suave paso, lento, imperceptible, pero eficaz de ideas, instituciones, lenguaje y movimientos de una confesión a otra.

¿Quién dudará, por ejemplo, de la fuerte influencia que el aprecio y el conocimiento práctico que los protestantes tienen de la Biblia ha influido en gran manera en el movimiento bíblico católico? Nos parece tan claro como el influjo que el culto protestante (lengua vulgar, cantos de todo el pueblo, predicación en todos los actos) ha tenido en el movimiento litúrgico católico. Piénsese en cambio en los influjos de sentido contrario: las diaconisas de Reuilly, los monjes de Taizé, las comunidades como Iona de Escocia y Agapé de Italia; los "ashram" protestantes de la India o la interesante experiencia de Villemetrie, cerca de París; el enorme desenvolvimiento

¹² Nadie mejor que el pastor Lukas VISCHER, observador delegado del Consejo Ecuménico de las Iglesias en el Concilio ha sabido expresar esta relación: "unidad y misión son dos realidades ligadas de manera indisoluble y el escándalo de la división debe ser sobrepasado para lograr un testimonio cristiano. (Como la Iglesia católica) las otras Iglesias han de ser explícitamente tomadas en serio en el testimonio que dan de Cristo". "Service Oecumenique de Presse et Information" del 16 de diciembre de 1965, p. 3.

monástico anglicano... son muestra evidente de un influjo católico en ambientes ajenos a la misma Iglesia católica. No es ajeno a este mutuo influjo un fenómeno como el de la renovación de la vida y devoción mariana en el Anglicanismo. O el de los cambios, tan notorios en la terminología usual entre los católicos. O la valoración de la Eucaristía y de su uso frecuente ¹³.

Ahora bien: al tomar cosas de los demás confesamos sin lugar a duda que son valores para nosotros. Una comunidad que ha recibido de otra cosas que aprecia y tiene en uso no puede cerrarse al influjo de la otra ni mantener hacia ella una actitud sistemáticamente hostil. Tales intercambios son inicialmente pródromos del Movimiento ecuménico, aunque al final vengan siempre a resultar consecuencias del mismo. Se empieza por tomar algo, aquello gusta y se aprecia, se intenta después conocer algo más, del conocimiento surge el trato, y del trato el deseo de unión.

Pero es que ocurre algo más: que el mismo Movimiento ecuménico es fruto de un intercambio así. Todo el mundo sabe que surge en el campo protestante, y que lentamente va abriéndose camino después entre orientales y católicos hasta cuajar en su actual extensión. Es acaso el ejemplo más patente de intercambio confesional, tanto más importante cuanto que su avance suponía el desplazamiento de esquemas ideológicos sumamente arraigados.

3.º *Los "forgoten factors"*. La reflexión ecuménica abrió paso a un descubrimiento importantísimo a fuerza de ser elemental: el de "los factores olvidados". Utilizando una técnica que no es exclusiva del Ecumenismo, sino que se utiliza hoy corrientemente en todos los aspectos de la actividad humana, se sometió a revisión el fundamento mismo de la desunión. El gesto fue idéntico al que realiza el ingeniero de racionalización del trabajo al llegar a una fábrica donde las cosas marchan mal, o al del médico que deja a un lado historial clínico y diagnósticos ajenos para investigar por sí mismo y a fondo el por qué de una enfermedad. Este modo de obrar del hombre

¹³ Véase sobre este punto, como excelente ejemplo de lo que afirmamos, la tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Iglesia evangélica libre del Canton de Vaud (Suiza) por el Pastor Bernard NICOLE: *Pour une celebration frequente de l'Eucharistie* (Lausana, 1964) 102 pp.

moderno, revisando lo que se viene haciendo sin más para someterlo a crítica fue un "signo de los tiempos" que había de conducir a una extraordinaria claridad.

Porque la conclusión fue tan sencilla que resultó casi infantil: católicos y protestantes, orientales y latinos no estaban separados por lo que ellos venían diciendo, sino por otras cosas, unos factores de los que nadie hablaba pero que pesaban, sin embargo, de manera decisiva a la hora de definir su actitud: prejuicios históricos, antipatías raciales, vinculaciones temporales a regímenes políticos o a formas culturales pesaban más que los factores dogmáticos siempre recordados en primer lugar. Católicos fervorosos o protestantes entusiastas coincidían muchas veces en no saber cuál era su respectiva teoría de la justificación, que afirmaban les estaba separando, y en ser herederos de una porción de prejuicios que efectivamente se interponían entre ellos. Prejuicios que, a diferencia de las razones dogmáticas que venían invocándose, eran perfectamente revisables. Recuérdese el clásico ejemplo de los dos mapas de Europa, con la frontera del imperio romano y del protestantismo recién nacido, y su asombrosa coincidencia. Que demuestra que debajo de algo sobre lo que no podía discutirse, las posiciones dogmáticas había un *sustratum* cultural e histórico perfectamente revisable.

4.º *Nuevas técnicas históricas.* La metodología histórica ha sufrido una profunda revolución. Vuelven a examinarse críticamente cosas que eran admitidas sin discusión. Los amantes en el terreno de la historia en lo que va de siglo han sido impresionantes. Y han alcanzado a unos cuantos hechos de trascendencia, a la hora de plantear un movimiento ecuménico. Pongamos unos ejemplos:

a) *La ruptura con Oriente:* el esquema tradicional está hoy completamente superado. En manera alguna puede admitirse la fecha que se venía dando, ni el alcance que se atribuía a las excomuniones intercambiadas. El estudio histórico que precedió al memorable acto de levantar las excomuniones celebrada la víspera de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II no deja lugar a dudas. La ruptura hay que ponerla mucho más tarde, y es una triste consecuencia de la actitud de los Cruzados y de sus desmanes respecto a los orientales¹⁴.

¹⁴ Cfr. C. J. DUMONT, O.P.: *Comment les chrétiens se sont-ils séparés?* (Chevetogne, "Irénikon", 1962) 32 pp.

b) *La unión de Florencia*: Dígase exactamente lo mismo de lo ocurrido con el Concilio de Florencia. Aquí también la técnica histórica, proyectada sobre una excepcional edición crítica y una monografía sintética posterior ha restablecido la verdad sin dejar lugar a dudas: las apasionadas invectivas orientales contra la unión carecen de fundamento histórico. Es cierto que el Papa andaba mal de dinero y a eso, y no a su falta de voluntad, se debieron las angustias económicas de los griegos. Es cierto que la mayor parte, la abrumadora mayoría de los griegos, estaban en favor de la unión, y que firmaron de corazón el decreto sancionándolo. Y son ciertas otras muchas cosas que venían circulando como falsas¹⁵.

c) *Los orígenes de la Reforma*: Una reciente monografía de Stauffer¹⁶ ha puesto de manifiesto la evolución católica en relación con Lutero. Resulta apasionante ir viendo cómo se van corrigiendo juicios, limando asperezas y restituyendo las cosas en su verdad primitiva. Lo mismo podría decirse de otros reformadores, y aun del planteamiento ideológico y religioso de la reforma. Este cambio de perspectiva respecto a los orígenes de la Reforma protestante, se opera también respecto al anglicanismo, cada vez más atribuido a la Reina Isabel I que a Enrique VIII. El cisma provocado por éste pudo haber pasado casi como un episodio si la Reina Isabel no hubiese venido a promover de nuevo, consolidar política y dogmáticamente y dar consistencia a un nuevo cisma rápidamente transformado en herejía. Y, si en la actitud frente a Enrique VIII la posición de Roma apenas ofrece flanco a la crítica, pues a todos consta el nobilísimo gesto del Papa manteniendo pese al peligro de cisma la pureza del matrimonio cristiano, no puede decirse lo mismo en lo ocurrido con Isabel I, en que se desoyeron los prudentes consejos de Felipe II¹⁷.

¹⁵ Nos referimos a la monumental edición de las actas realizada por el Pontificio Instituto Oriental de Roma y a la obra del profesor del mismo Centro José GILL: *The Council of Florence* (Cambridge, University Press, 1959), excelentemente traducida al francés. *Le Concile de Florence* (Tournai, Desclée et Cie, 1964) 390 pp.

¹⁶ Richard STAUFFER: *Le catholicisme à la decouverte de Luther. L'évolution des recherches catholiques sur Luther de 1904 au 2me. Concile du Vatican* (Neuchatel, Delachaux & Niestlé, 1966) 133 pp.

¹⁷ Véase para toda esta cuestión el magistral estudio de J. I. TELLECHEA IDÍGORAS: *Bartolomé Carranza y la restauración católica inglesa*, "Anthologica annua" 12, 1964, pp. 159-282.

d) *Los "católicos viejos"*: Un ejemplo más de estos mismos días en que redactamos este comentario: la declaración común de católicos romanos y católicos viejos en vísperas de comenzar el diálogo ecuménico entre ellos; un nuevo examen de la cuestión de los orígenes de estos últimos ha demostrado que "los nuevos puntos de vista brotados de los estudios históricos modernos permiten preguntarse si, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, y en el estado actual de la ciencia teológica, no ha llegado el tiempo de crear por parte de las autoridades romanas las condiciones formales para un diálogo verdaderamente ecuménico, abrogando la necesidad de firmar los dos documentos en cuestión, necesidad nacida de un contexto histórico diferente"¹⁸. Y efectivamente así ha sido pues tal exigencia fue abrogada y el diálogo ecuménico es ya una realidad.

Fácilmente se podrían multiplicar los ejemplos de revisiones históricas, mucho más si en lugar de referirnos tan sólo a casos con una cierta repercusión universal, nos fijásemos también en episodios más concretos. Pero los cuatro que hemos recordado bastan para demostrar el influjo que sobre el movimiento ecuménico pueden tener las revisiones históricas.

5.º *La nueva mentalidad*. Es palmaria la rápida evolución de la mentalidad católica. Con efectos claramente beneficiosos en algunos casos (piénsese en el despertar bíblico, litúrgico, en el aumento del sentido social) y mucho más peligrosos en otros (pérdida del sentido del pecado, tibieza religiosa, etc.). Esta nueva mentalidad influye en bastantes ocasiones para abrir camino al movimiento ecuménico. Al hombre moderno, por ejemplo, le horroriza mucho menos que al medieval el pecado de herejía, y puede por tanto ponerse en contacto mucho más sosegado con quien está fuera de la Iglesia.

Pero sobre todo hay un rasgo de esa mentalidad realmente decisivo; es una cierta sensación de cansancio, y el consiguiente deseo de ensayar algo nuevo. Sensación de cansancio por la absoluta esterilidad de los siglos de enfrentamiento. Se saben las dificultades, hay clara conciencia de que el camino es difícil, los fracasos en los primeros intentos han sido en muchas ocasiones manifiestas. El "pancristianismo" que denun-

¹⁸ Toda la documentación sobre este asunto y el texto íntegro de la declaración conjunta puede verse en "La documentación Catholique" 44 (1967) cols. 19-26.

ció la “*Mortalium animos*” no es un peligro ficticio. Las señales de indisciplina, por ejemplo, lo que se refiere a la intercomuni3n, no dejan de tener su importancia. El peligro de confusi3nismo o indiferentismo existe, y lo denuncian los ecumenistas m3s conscientes. Y a pesar de todo se quiere hacer algo. De este deseo, presente en la mentalidad de los cristianos m3s despiertos, m3s en contacto con la realidad religiosa de nuestro tiempo surge pujante el Movimiento ecum3nico.

En s3ntesis. Los “signos de los tiempos” de que habla el Concilio son muchos y muy variados. No se dan 3nicamente en el campo religioso, sino tambi3n en el profano. Pero en ambos campos se muestran entremezclados, sin que sea f3cil el deslinde. La impresi3n que se tiene al terminar su estudio es confortadora. Son muchas las cosas que, aun prescindiendo del nivel estrictamente teol3gico en que la cuesti3n tiene su sede propia, favorecen y hacen viable el movimiento ecum3nico. Por eso aciertan plenamente “los cat3licos que, reconociendo los signos de los tiempos, participan diligentemente en la labor ecum3nica”.